**Una Persona Amable: Un Testigo Viviente de la Verdad y la Misericordia**

¿Quién no ha disfrutado estar con una persona amable? Una persona amable transmite confianza, paz, alegría, y verdad a una relación. Y la verdad es Jesús mismo. Por lo tanto, al traer a Jesús a nuestras vidas una persona amable nos ayuda a descubrir la verdad acerca de Dios, de nosotros mismos, de los demás, y de la creación.

Ahora, ¿Quién es una persona amable? Esta es una pregunta crucial en nuestros tiempos sobre todo cuando la amabilidad puede ser entendida sólo como un conjunto de habilidades de comunicación suaves—palabras, acciones y gestos—sin ninguna preocupación por las necesidades y las luchas de los demás, especialmente cuando esas necesidades se relacionan con aceptar y recibir la misericordia de Dios. Me parece que a veces nosotros con tal de no incomodar a nadie o violar su privacidad, elegimos ser "amables sin expresar nuestra preocupación por aquellos en necesidad." Sin embargo, ser amable, como fruto del Espíritu Santo, es más que una "amabilidad indiferente."

Una persona amable entiende lo que significa ser un miembro del Cuerpo de Cristo: "Si sufre un miembro, todos los demás sufren con él" (1 Cor 12,26). Este sufrimiento mueve a una persona amable a buscar a los necesitados—con necesidades corporales y/o espirituales—con respeto y sensibilidad más allá de cualquier barrera.

Como consecuencia, una persona amable acompaña al necesitado cuando él/ella está luchando con cualquier tipo de miseria espiritual, emocional, psicológica, física y/o material. *Una persona amable realmente ayuda a aquellos en necesidad—familia, amigos y compañeros de trabajo, entre otros—a estar en contacto con sus pecados y heridas de manera que la realidad de la misericordia de Dios en Jesucristo pueda curar efectivamente la realidad de un corazón herido.* La persona amable entiende que el ayudar a alguien en necesidad, él/ella está compartiendo su propio experiencia de estar en un proceso continuo de redención.

Por lo tanto, una persona amable es un testigo viviente de la verdad y la misericordia, y un discípulo misionero que ha aprendido de Jesús a ser "manso y humilde de corazón" (Mateo 11:29). Y Jesús se anonadó de si mismo para salvarnos y para restaurarnos a nuestra dignidad.

¿Somos testigos de la bondad, la verdad y la misericordia de Dios en Jesucristo? Proclamemos, como discípulos misioneros, lo que hemos recibido de Dios al ser amables, compasivos y sinceros los unos con los otros como miembros de un solo Cuerpo: el Cuerpo de Cristo. Y si alguien se nos acerca con una amabilidad sincera, no lo rechazamos, podría ser que la misericordia de Dios nos esté tocando.